

E' ULTREYA

Organo Diocesano de la A. C. - Suplemento del B. O. del Arzobispado

AÑO XIII

SANTIAGO DE COMPOSTELA - SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1957

NUMS. 124-125

RENOVACION DE VIDA CRISTIANA

La Diócesis compostelana ha escuchado en estos días la autorizada voz de un eminente Prelado, secretario de la Comisión del Episcopado español.

El Dr. Tarancón ha expuesto ante los distintos sectores de apostolado, sacerdotes y seglares, las líneas directrices de una renovación de la vida cristiana, tal como lo desea Pío XII y lo requieren los tiempos actuales.

Las circunstancias presentes exigen una previa revisión de fuerzas y de métodos. Conocer al detalle las posibilidades de personal y revisar los instrumentos de actuación, es propio de un eficiente Estado mayor.

Urge, por tanto, hacerse cargo de los instrumentos apostólicos que tenemos en nuestras manos. La Curia y el Cabildo catedralicio, el Clero parroquial, las Ordenes religiosas de varones que se dedican a la predicación o a la enseñanza, los Institutos religiosos femeninos de clausura, docentes o de beneficencia; las Asociaciones de seglares, ya tiendan a la propia perfección, al esplendor del culto divino o al apostolado en todas sus facetas; forman un vasto mundo de fuerzas dentro del plano diocesano.

Y todo ello ha de coordinarse bajo la inmediata y constante dirección del Obispo, que es, por derecho, el jefe de las empresas apostólicas de la Diócesis.

Esta coordinación ha de procurarse también en un plano más amplio, cuando la naturaleza de las cosas así lo exija. Hoy no se pueden emprender ciertos apostolados, si no se cuenta con la actuación uniforme en el plano regional o nacional. Tampoco faltarán empresas que sólo en una dimensión internacional pueden enfocarse cumplidamente.

Pero urge también revisar los métodos. Muchas veces el fracaso proviene de nuestra terquedad en mantener los mismos procedimientos de hace cincuenta o cien años. Hoy no podemos contentarnos con una actuación dentro de la iglesia. Es menester invadir la calle, utilizar todos los medios de publicidad, dar el vino añejo del mensaje evangélico en odres nuevos.

En este orden de cosas, las Asambleas sacerdotales de comarca vienen realizando una labor de revisión, de acuerdo con la campaña propuesta por el Emmo. Cardenal Arzobispo sobre la intensificación de la instrucción religiosa. No podemos conformarnos ya con la homilía predicada en la misa parroquial, o la catequesis de niños organizada en los templos, o los clásicos novenarios o triduos de sermones sin conexión temática a lo largo del año.

Es menester, en primer lugar, que nuestra predicación sea sistemática, de suerte que los mismos temas, que han de abarcar toda la verdad religiosa, se expongan a un tiempo en todas las iglesias parroquiales y no parroquiales. Así los fieles pueden recibir una instrucción bastante completa sobre las verdades de nuestra fe.

Y hemos de utilizar todos los medios a nuestro alcance: Círculos y reuniones de estudio, Cursos y Cursillos de cultura religiosa, Semanas dedicadas a la exposición de un tema, Misiones parroquiales, Ejercicios espirituales, Cursillos de Cristiandad y de Renovación cristiana, Bibliotecas y publicaciones periódicas...

Las Asambleas sacerdotales quieren poner de relieve lo valioso de estos medios de instrucción religiosa, cuando se hacen esfuerzos por lograr de ellos la mayor efectividad y por ampliar el número de los fieles que reciban su benéfico influjo.

Así será posible lo que pedía la Declaración del II Congreso Mundial del Apostolado seglar: "una mayor profundización doctrinal, para evitar el riesgo de que se produzca un desequilibrio entre la cultura profana cada día más desarrollada y una cultura religiosa que permaneciera infantil".



SUMARIO:

Páginas

Editoriales.....	1
Voz del Papa.....	2
Asambleas Sacerdotales.....	3
Actualidades e Informaciones.....	4
Se ha escrito en.....	5
Solemne bendición del Seminario Menor.....	6
Consejo Diocesano de los Hombres de A. C....	10
El nuevo Catecismo Nacional.....	12

SEMINARIO MENOR

Toda la Acción Católica compostelana se siente gozosa ante el hecho de la solemne bendición del Seminario Menor, por cuanto supone en orden al mayor bien de la Diócesis, que podrá contar con un amplio edificio capaz de recoger de una manera digna y decorosa los numerosos alumnos de Humanidades.

Si en las filas del apostolado seglar hubo siempre inquietud por los problemas del Seminario, preocupándose de cooperar ampliamente a las campañas vocacionales y económicas iniciadas por los Prelados, sus esfuerzos hubieron de intensificarse en esta ocasión cuando pesaba sobre la Diócesis un proyecto de tal envergadura. Por eso se alegra hoy la Acción Católica, con toda la familia diocesana, al ver hecha realidad la obra del Seminario Menor.

Justo es que con esta ocasión consignemos aquí nuestra felicitación a quien ha sido promotor e impulsor decidido de esta magna empresa. Ya desde el comienzo de su Pontificado, el Dr. Quiroga Palacios se percató de la ineludible necesidad de construir un nuevo Seminario Menor. Con el apoyo de clero y fieles inició la magna obra, para la que tuvo una constante dedicación a lo largo de estos cuatro años. Venciendo todo género de dificultades, ha logrado llevarla a feliz término, mientras en una desbordante actividad pastoral atendía a otros problemas de gran importancia para la diócesis.

La Acción Católica se congratula por ello, a la par que pide al Señor que el Seminario sea siempre lo que la Iglesia quiere de sus Casas de formación de sacerdotes.

E' ULTREYA

VOZ DEL PAPA

LA PARROQUIA ES UNA CELULA DEL CUERPO MISTICO DE CRISTO

(Del discurso de Su Santidad a la parroquia barcelonesa de S. Medin)

«Una parroquia no es sólo un templo, un sacerdote, un territorio y una determinada porción de la grey del Señor, expresado todo ello en cifras más o menos elocuentes; una parroquia es una célula de un cuerpo, que en este caso, es el Cuerpo místico de Cristo; es un ser vivo con su aliento propio, con sus órganos y sus actividades, con su crecimiento natural y hasta con sus problemas, sus necesidades, sus gozos y sus dolores peculiares.

Que no sea pues menester pedirlos que la améis, porque sería tanto como decirlos que os améis a vosotros mismos. Que nunca os deis por contentos mientras no logréis hacer de ella un verdadero modelo, sin ningún elemento enfermizo o muerto, donde se viva esa auténtica vida cristiana, que ha de manifes-

tarse continuamente en el amor a la oración y en la estima del sacrificio, en la pureza de la juventud y en la honestidad de costumbres de los mayores, en la regular asistencia a los oficios divinos y en la frecuencia de sacramentos, en la caridad generosa para con los necesitados y en el exacto cumplimiento de todos los deberes ciudadanos, y en todo un modo de ser que bien podría llamarse un cristianismo vivido en el templo lo mismo que en el hogar, en las diversiones lo mismo que en el trabajo, en la vida familiar lo mismo que en la vida social, y en lo profundo de las conciencias lo mismo que en todas y cada una de las manifestaciones exteriores para gloria de Dios y honor de la Santa Madre Iglesia».

LA LABOR DEL MAESTRO, AUTENTICO APOSTOLADO SEGLAR

(Del Mensaje de S. S. Pío XII al III Congreso mundial de maestros católicos)

«El maestro es el alma de la escuela, ahí está la razón por la que la Iglesia concede tanta importancia a la personalidad o a la formación del maestro como a la escuela misma. Es que el maestro auténticamente católico es el elemento más esencial de la escuela católica. Tanto, que la labor profesional del maestro católico o la maestra católica se inserta en el apostolado seglar, en el sentido estricto de la palabra. Estad convencidos, amados hijos e hijas, el maestro católico que está a la altura de su misión profesional

por su formación y entrega, pero que al mismo tiempo también está profundamente convencido en su fe católica y la vive entre la juventud a él confiada como algo completamente natural, como algo convertido a su segunda naturaleza, ejerce una actividad al servicio de Cristo y su Iglesia que equivale al mejor apostolado seglar. Y esto vale para el maestro católico en la escuela católica y casi más todavía en la escuela no católica».

FORMACION DE LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO

(Del discurso a los alumnos de los Seminarios Menores de Francia)

«El Sacerdocio católico es justamente una de las glorias más puras de la Iglesia y uno de los signos más destacados de su santidad. Por ello le ha rodeado a lo largo de los siglos de sus mayores y mejores cuidados. A pesar de la debilidad de la naturaleza humana, la Iglesia ha mantenido muy alto su ideal de vida, sin ahorrar esfuerzo para hacer de sus sacerdotes hombres de Dios y hombres de la Iglesia verdaderamente capaces de tomar sobre sus hombros una parte del rebaño de Cristo y de dar cuenta de

esa tarea a Dios en el día del juicio. Ha ordenado de forma cada vez más precisa y más exigente su formación intelectual, moral y pastoral. Después de haber impuesto la erección de los Seminarios Mayores en las diócesis, ha creado igualmente establecimientos especiales destinados a los candidatos a la vida eclesiástica y, muy lejos de arrepentirse de una tal institución, constantemente se felicita de los venturosos frutos de los Seminarios Menores, así por los estudios como por la formación en ellos».

«El Sacerdote debe conocer los problemas que el cine, la radio y la televisión plantean a las almas. El Sacerdote que tiene cura de almas —decíamos a los que tomaron parte en la Semana de adaptación pastoral en Italia— puede y debe saber lo que afirman la ciencia, el arte y la técnica moderna por la relación que éstas tienen con la finalidad de la vida religiosa y moral del hombre. Debe saber servirse de ellas, siempre que, según el prudente juicio de la autoridad eclesiástica, lo requieran la naturaleza de su sagrado ministerio y la necesidad de llegar a un mayor número de almas. Debe, finalmente, cuando de ellas se sirve para su uso personal, dar ejemplo a los fieles de prudencia, de moderación y de sentido de responsabilidad».

(De la Encíclica «Miranda prorsus» sobre el cine, la radio y la televisión)

II Asamblea de Acción Católica para Religiosos y Religiosas dedicados a la Enseñanza

Del 23 al 24 de septiembre tuvieron lugar en Santiago las sesiones de la Asamblea de Acción Católica, organizada en nuestra diócesis para los Religiosos y Religiosas que se dedican a la Enseñanza.

Tomó parte activísima en la misma el Excmo. Sr. D. Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona y Secretario General del Episcopado español, quien habló a los asambleístas sobre los siguientes temas: «La Acción Católica en el momento actual de España», «Importancia y características de los Centros Internos de A. C.» y «Necesidad de una acción conjunta (sacerdotes y religiosos) para la eficacia del apostolado seglar».

Las intervenciones de Mons. Ta-

rancón fueron seguidas por los asistentes a la Asamblea con el máximo interés. Un buen número de ellos formularon preguntas relacionadas con los temas e hicieron sugerencias de tipo práctico para la mejor solución de los problemas apostólicos planteados.

Aparte de los cambios de impresiones, un Hermano Marista de La Coruña expuso la ponencia «Experiencias de un Centro Interno de Acción Católica».

El acto de Clausura fué presidido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo (que también había asistido a la Apertura de la Asamblea). Su Emi-nencia exhortó a los Religiosos y Religiosas a colaborar con todo entusiasmo en esta obra de apostola-

do, tan necesaria en los tiempos presentes y tan acorde con la labor educadora que ha de tender a formar cristianos integrales.

A esta Asamblea asistieron: Salesianos de La Coruña, HH. Maristas, HH. de las Escuelas Cristianas, PP. Franciscanos, Siervas de San José, Compañía de María, Escuelas del Sagrado Corazón, Hijas de la Natividad, Hijas de la Caridad de los Colegios de Santiago, Padrón, La Coruña y Pontevedra, Filipenses y Terciarias Franciscanas de Villagarcía, Salesianos de Cambados, Religiosas del Sgdo. Corazón (Placeres), Doroteas y Calasancias de Pontevedra, y un grupo de la Institución Teresiana.

II Asamblea Diocesana de Consiliarios Parroquiales de A. C.

Más de un centenar de párrocos de la Diócesis se reunieron los días 24 y 25 de septiembre en la Casa de Ejercicios para asistir a la II Asamblea de Consiliarios parroquiales.

Presidió el acto de Apertura el Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, quien exhortó a los sacerdotes presentes a participar con el máximo interés en las sesiones.

La primera intervención estuvo a cargo del Excmo. Sr. Obispo de Solsona sobre el tema: «La Acción Católica actividad propia del Cuerpo Místico». Mons. Tarancón desarrolló con la profundidad y clari-

dad, que le son características, el tema clave de los fundamentos teológicos del apostolado seglar. En posteriores actuaciones habló sobre: «El carácter parroquial y diocesano de la A. C. Actividades nacionales y supranacionales» y sobre «El Consiliario. Su importancia; su preparación; su actuación».

También desarrollaron temas don Juan Illanes Vales, D. Angel Saavedra Meijomide, M. I. Sr. D. Francisco Arnejo Varela, D. Segundo González Agrelo, D. Manuel Martínez Boulosa, D. Manuel Suárez Oliveira y el M. I. Sr. D. Pío Escu-

deiro. Los primeros acerca de la formación intelectual y piadosa de los miembros de A. C. y los cinco últimos sobre las consignas nacional y diocesana, el apostolado capilar con base misionera y la necesidad de una Escuela de Dirigentes.

Al acto de Clausura asistió el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, quien aludió a la labor realizada en esta Asamblea y a la necesidad de poner en práctica los propósitos hechos para que nuestra Diócesis pueda experimentar esa renovación de la vida cristiana, base de un Mundo Mejor.

Asamblea Sacerdotal del Giro de la Ciudad de Santiago

El Clero de la ciudad de Santiago, bajo la presidencia del Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo, se reunió en Asamblea los días 26, 27 y 28 de septiembre con objeto de estudiar, al igual que el resto de las comarcas de la Diócesis, las actividades apostólicas conjuntas.

Coincidieron las primeras sesiones con el Retiro mensual, que fué dirigido personalmente por el Excelentísimo Sr. Obispo de Solsona, que iba a participar en las actividades de la Asamblea, desarrollando diversos temas relacionados con la actuación sacerdotal.

En su primera intervención destacó la necesidad de la revisión de vida y de métodos apostólicos, como previos a la renovación total de la vida cristiana, insistiendo en la necesidad de la santidad sacerdotal.

En otras conferencias estudió las causas de la crisis actual del mundo, el objeto de la actuación sacerdotal en nuestros días, el encuadramiento y empleo de las fuerzas apostólicas y el apostolado con los obreros.

El Obispo Secretario General del Episcopado español fué escuchado

con el máximo interés por los sacerdotes compostelanos.

En la misma Asamblea presentaron ponencias el Cura párroco de Santa María Salomé sobre «La Catequesis y la visita a las escuelas»; el Consiliario Diocesano de los Jóvenes de A. C. acerca de la «Predicación en los días festivos»; el Cura párroco de Conjo que habló sobre «Las Asociaciones piadosas y las obras de apostolado» y el M. I. Sr. Canónigo Lectoral sobre «La vida sacramental y los cultos parroquiales». Presidió la Clausura el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo.

Asambleas Sacerdotales en Pontevedra y Tenorio

Durante el mes de septiembre siguieron celebrándose las Asambleas sacerdotales de comarca, cuyo tema general es la consigna diocesana «Instrucción religiosa». En ellas se estudian las posibilidades que ofrece la predicación homilética, la Catequesis de adultos y de niños,

las instrucciones ascéticas y de preparación del Precepto Pascual, Misiones populares, Ejercicios, Cursillos de Cristiandad y de renovación de la vida cristiana, Círculos de estudio, etc.

En la celebrada en Pontevedra, para el Arciprestazgo de Morrazo,

los días 30 de septiembre y 1 de octubre, intervino el Excelentísimo Sr. Obispo de Solsona. La del Arciprestazgo de Cotovad, se celebró en Tenorio, el 13 y 14 de septiembre. A las citadas Asambleas concurrió la casi totalidad de los sacerdotes de las comarcas respectivas.

Actualidades e Informaciones

Jornada Regional de la H.O.A.C. de Cataluña.—En Igualada, se celebró el pasado día 18 de agosto la Jornada Regional de la H.O.A.C. de Cataluña, que en ella ha puesto de relieve que se cuenta en Cataluña con cuadros de militantes, formados reciamente en los Cursillos Apostólicos y pertenecientes a la más pura línea trabajadora. Militantes que en las filas de la Acción Católica Obrera saben que en la colaboración con la Jerarquía no van a buscar ni más ni menos otro objetivo que el Reino de Dios y su Justicia.

En la Jornada estuvo presente la familia obrera en pleno: la J.O.C. (masc. y fem.) y la H.O.F.A.C. en unión con la H.O.A.C. En la concentración intervinieron los señores Obispo de Vich y de Solsona.

Con esta jornada se ha podido comprobar la existencia y desarrollo de una promoción obrera fiel a Cristo, a la Jerarquía y a la clase trabajadora, que sabe que la H.O.A.C. es para presentar el

«mensaje salvador» a toda la clase obrera, sin lucha de clases marxista y sin contemporizaciones con el liberalismo y las estructuras económicas no ajustadas a la filosofía cristiana y la doctrina pontificia.

Semana de Orientación Pedagógica en Vigo.—Por iniciativa del Sr. Obispo de Tuy, se ha celebrado en Vigo una Semana de Orientación Pedagógica para educadores de Enseñanza Media. La Semana se celebró en forma de ponencias y coloquios, con intercambio de numerosas experiencias. Las sesiones tuvieron lugar en varios Centros docentes de la Iglesia en la mencionada ciudad.

Presencia de la Iglesia en el Festival Internacional de Cine de Venecia.—No hace mucho que se ha clausurado en Venecia el Festival Internacional de Cine de 1957. Festival que, excepción hecha de toda esa serie de «espectáculos» que se montan o suscitan por los

departamentos de propaganda, explotando la vanidad o el papantismo, y con las salvedades que parecen inevitables, debe de ser considerado como la más seria e importante manifestación cinematográfica internacional.

La voz de la Iglesia se hizo oír en este Festival de 1957 por boca del Patriarca de Venecia, y fué escuchada por un auditorio excepcional, entre el que estaban las autoridades oficiales de la «Mostra», las delegaciones extranjeras, los jurados de la O.C.I.C., directores e intérpretes de cine mundialmente famosos, docenas de periodistas y gran número de público.

A través de las palabras de Su Eminencia, la Iglesia ha vuelto a insistir oficialmente en las características que debe de tener el cine ideal cuyo buen camino debe ser: evitar el mal y hacer el bien. Para conseguir esto, es imprescindible la formación y el sentido de responsabilidad de los profesionales.

También estuvo presente la Iglesia en el XVIII Festival de Venecia por medio de los jurados de la O.C.I.C.: uno para premiar a la mejor película del Festival, y otro para otorgar el gran premio del año. En ambos estuvo representada España por medio de D. Pascual Cebollada.

Semana Bíblica en Albacete.—Por iniciativa del Excmo. Sr. Obispo, y organizada por el Secretariado Bíblico Diocesano, en colaboración con el Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica, se ha celebrado en Albacete una Semana Bíblica, durante la cual hubo veladas, conferencias y actos públicos en los que se desarrollaron los siguientes temas:

«La Biblia, el libro por excelencia», «La Biblia y la literatura», «La palabra de la Escritura, actualizada en la solemnidad litúrgica», «¿Pueden todos los católicos leer la Biblia?», «¿Cómo leer la Biblia?», «¿Cómo se escribieron los Evangelios?», «El Evangelio y la pedagogía», «El Evangelio y la Historia», «El movimiento bíblico actual en España y en el extranjero», etc.

Bibliografía

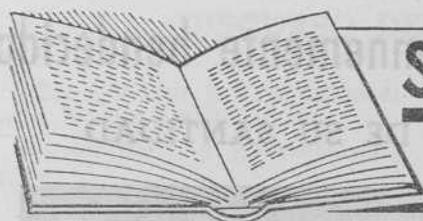
Francisco Camprubí Alemany, MENSAJE DEL ARTE SAGRADO
Juan Flors, Editor. Barcelona, 1957

He aquí un libro que se recomienda por la claridad con que el autor expone los diversos aspectos del tema, procurando, más que abrumar al lector con la cantidad de noticias, acuñar conceptos que le permitan formar su criterio. Después de estudiar rápidamente en la Primera Parte la historia del arte cristiano, desde las catacumbas hasta el Barroco, caracterizando sus distintas etapas y analizando las causas de su decadencia en la época moderna, afirma en la Segunda la necesidad de que el cristianismo se exprese hoy por medio de un arte a la altura de los tiempos, es decir moderno. Esto le lleva a combatir los intentos de restauración de viejos estilos, en que se complació el siglo XIX, falto en lo arquitectónico de savia propia, que fatalmente llevan al pastiche. Aun con más vehemencia combate la industrialización del arte religioso, que ha llenado los templos de santos de pasta, fabricados en serie, cuyo uso fué condenado por el Santo Oficio hace cinco años y que en otros países están siendo ya retirados de las iglesias. Probado que el arte sagrado ha de ser moderno, nos explica cómo no todo el arte moderno puede convertirse en arte sagrado, el que por hallarse al servicio de la liturgia y de la pastoral tiene que llenar ciertas condiciones a que el artista ha de someterse, sacrificando el excesivo afán de originalidad que a tantos ha llevado en nuestro siglo a la extravagancia. Ello significa que el arte cristiano habrá de basarse en un equilibrio, no siempre fácil, entre la tradición y la modernidad. Esto es lo que los dos últimos Papas vienen pidiendo al ocuparse en sus encíclicas y alocuciones del arte sacro, para cuyo florecimiento han de colaborar, como en otros tiempos, los sacerdotes con los artistas. Pero no olvidemos que si a éstos hay que exigirles docilidad a las normas de la Iglesia y profunda y sincera religiosidad, los sacerdotes tienen que adquirir una formación artística más sólida, que les permita comprender mejor el arte moderno y respetar por tanto la libertad creadora del artista. Muy inteligente es lo que nos dice el autor al hablar en la Tercera Parte del papel que el arte abstracto puede desempeñar dentro de la Iglesia, así como de la conveniencia de armonizar en la imaginaria lo figurativo con lo simbólico; también deben de meditarse sus páginas sobre la necesidad de un mayor estudio del arte moderno, que hará que muchos de sus atrevimientos no nos lo parezcan, lo que facilitará su ingreso en los templos al desaparecer el peligro de que escandalicen a los timoratos. En esta Tercera Parte se traza también un rápido bosquejo de los progresos del arte sagrado en los diversos países, en este respecto más adelantados que el nuestro por estar menos obsesionados por sus tradiciones. En forma de apéndices se reproducen la Instrucción del Santo Oficio de 30 de Junio de 1952, de que hemos hablado, y una serie de ilustraciones, bien comentadas, que aclaran mucho los conceptos expuestos. En resumen, se trata de un libro cuya lectura debe de recomendarse a todo el que quiera tener ideas claras sobre la materia.—**Enrique Moreno Báez.**

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería
Paraguas - Artículos de Viaje
Camisería - Confecciones

PREGUNTOIRO, 21 TEL. 1127



SE HA ESCRITO EN.....

CATOLICISMO

Ntra. Sra. con el Niño a la espalda

Una de las pruebas más seguras de que pronto ha de ocurrir en el mundo algo importante a favor de Dios es la actualidad de la Virgen María. Ella es la aurora, y cuando su luz tenue cubre con una ancha franja de oro diluído todo el horizonte por el lado de Oriente, podéis tener la certeza de que el sol jamás falta a la cita de la aurora. Algo de esto está ocurriendo ahora en el mundo. Quizá lo más bello es pensar que el misterio de la Virgen casi se confunde con el misterio de la Iglesia y que la hora más triunfal de Santa María es aquella en que la Virgen se haga hija de cada tierra, que es la mejor forma de ser madre de cada pueblo. Algo de esto es lo que ya se apunta en el horizonte. Hemos visto las Virgenes orientales trazadas con inverosímiles pinceles. Ahora quisiéramos ver las Virgenes negras, a esa Virgen africana que pudiera llamarse «Nuestra Señora con el Niño a la espalda».

ECCLESIA

Música Sagrada

El Sr. Obispo de Huesca recuerda que en los templos sólo debe de interpretarse música exclusivamente religiosa, no debiendo de interpretar en ningún caso las llamadas marchas nupciales de Mendelssohn, «Lohengrin», «Aida», «Tannhäuser» o la «Marcha Turca» de Mozart, así como el «Ave María» de Schubert y la de Gounod.

Advierte, que ha de procurarse que la interpretación de la música religiosa en los templos ha de ser digna en lo que se refiere a su ejecución, y cuyo objetivo se alcanzará plenamente cuando todo se haga con la adecuada competencia y la debida preparación por parte de los ejecutantes.

Dispone que no se permita en los templos la ejecución de música orgánica y vocal cuyas partituras no lleven el sello de aprobación o el «visto bueno» de la Comisión Diocesana de Música Sagrada.

Y juzga de la mayor importancia que se pongan en práctica los medios de formación musical religiosa que se señalan en el capítulo VI del Reglamento Diocesano de Música Sagrada. La formación de coros populares en todas las parroquias resolvería el problema, sobre todo en el ambiente rural.

PAX

Por 3,50 al mes todos los servicios religiosos

Por iniciativa del Arzobispo de Zaragoza Dr. Morcillo, se ha instaurado en una parroquia rural, y a modo de experimento, un sistema de suscripción mensual que pretende cambiar por completo, si la experiencia así lo aconseja, el régimen económico o de aranceles, que de tiempo inmemorial sirve para la administración parroquial.

Se trata de que cada uno cotice al mes 3,50 ptas. en forma de cupones. Por esta módica cuota mensual, los fieles inscritos en esta obra tienen gratuitamente los servicios siguientes: bautismo y partida; bendición «post partum»; matrimonio; expedientes matrimoniales y dispensas; entierro y misa funeral; misa de gloria para niños; aniversario al año y finalmente un donativo de 2.500 ptas. si el fallecido ha recibido la primera comunión y si no la ha recibido de 500 ptas. Los pobres de solemnidad disfrutan de los mismos servicios sin necesidad de pago alguno.

Para administrar los fondos se ha formado una Junta de seglares «Unión Parroquial de Familias Cristianas pro culto y fábrica», que en nombre de toda la comunidad de fieles, atenderá a las necesidades materiales del templo y sus ministros, dando anual cuenta al Prelado del movimiento de fondos.

De esta manera, se hace interesar a todos en la marcha y solución de los problemas materiales de la parroquia. Y se pretende que aumente la personalidad del sacerdote, una vez libre del peso de la atención, que a veces llega a ser obsesiva, que las obras materiales en su aspecto económico le exigen.

SENDA

Nosotros necesitamos del mundo, pero también el mundo necesita de nosotros

Comentando el hecho frecuente de que cuando un español se pone en contacto con alguien que no lo es, en general es casi seguro que sale perdiendo. Perdiendo en su fe, en sus convicciones, en su patriotismo, el editorialista de la magnífica revista femenina «Senda» dice:

Aparte de nuestros numerosos y graves defectos, es indudable que los españoles profesamos colectivamente una fe y tenemos un sentido espiritual de la vida que no es corriente en otros países. Y, sin embargo, esta fe vigorosa y este profundo sentido trascendente no influye para nada en el mundo.

No creemos, de verdad, que una nación pequeña y pobre pueda por su espíritu influir en una nación rica y poderosa, que un hombre sencillo sea capaz de cambiar el pensamiento de un filósofo. Estamos lejos de la audacia de aquellos esclavos romanos que convertían a sus señores y se permitían el lujo de hacer adeptos hasta en la propia familia imperial.

Y quizá no es sólo audacia lo que nos falta. Quizá es que ignoramos que esa sea nuestra tarea. Es posible que pensemos únicamente en no contaminarnos, sin darnos cuenta que la guerra está absolutamente perdida en el momento que se renuncia a la conquista.

Es hora de salir de nuestro reducido nacional. Es el momento de incorporarnos a la gran tarea del mundo, pero no como comparsa, sino sabiendo muy bien cuál es nuestro papel. Conscientes de nuestros fallos y de nuestras posibilidades.

Ciertamente nosotros necesitamos del mundo, pero también el mundo necesita de nosotros.

En la decoración del hogar, Centros parroquiales, Colegios, Iglesias, etc., juegan los tejidos, y su combinación de colorido, un papel importante.

**ALMACENES
EL MEDO**

presenta maravillosas creaciones en Tapicería, Alfombras continuas, Etamines, Rasos, Tafetas, etc., con cuyos artículos es fácil lograr una acertada decoración en cualquier estancia.

También en paños para ropa talar presentamos un surtido inigualable

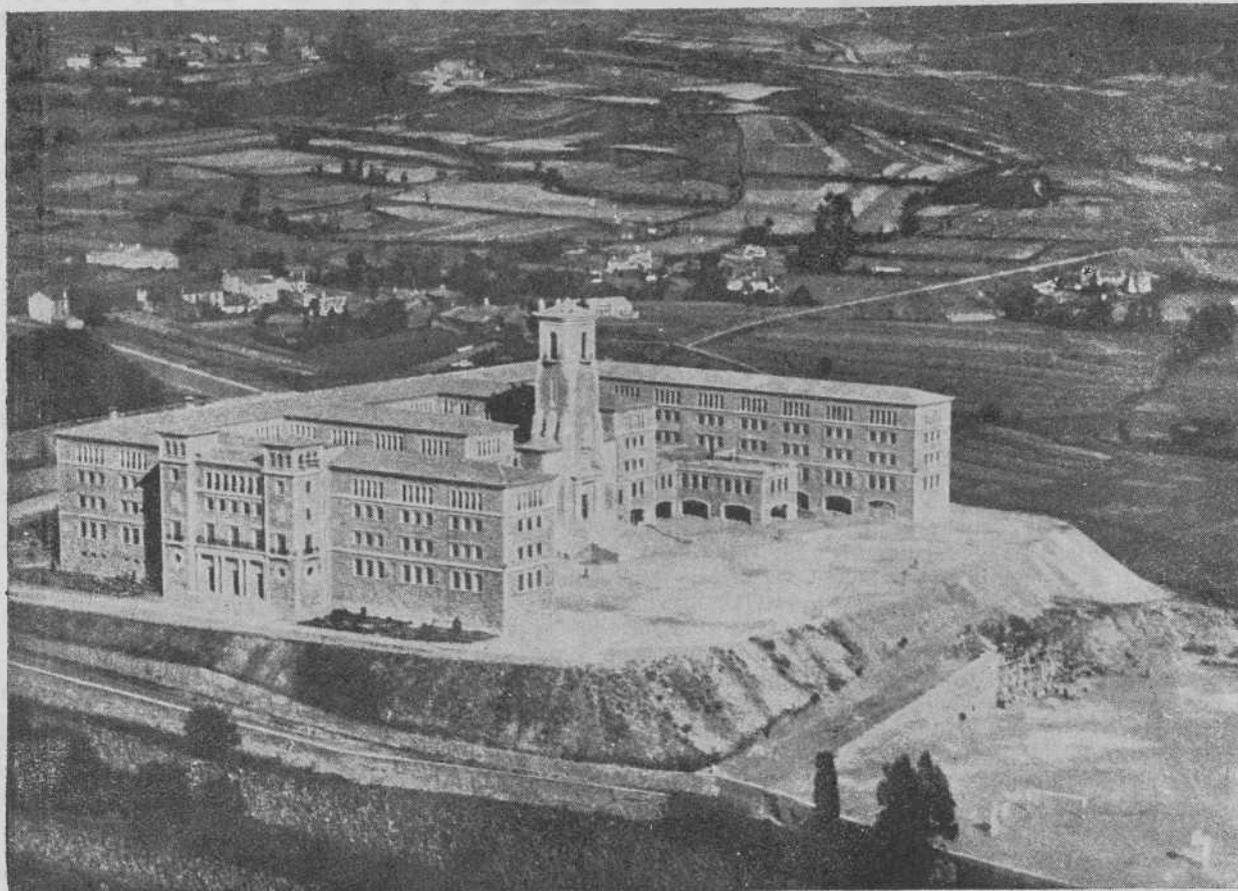
Toral, 3

SANTIAGO

Teléf. 1840

El Seminario Menor de la Asunción solemnemente bendecido

ACTUÓ EN LA CEREMONIA EL NUNCIO DE SU SANTIDAD



En la tarde del día 2 de octubre, el Nuncio de Su Santidad en España bendijo el nuevo Seminario Menor de la Asunción, cuya primera piedra había sido colocada el 1.º de marzo de 1953.

Monseñor Antoniutti que había llegado a mediodía, en avión, procedente de Madrid, se trasladó a las cinco y media al altozano de Belvís, cercano a la ciudad, acompañado del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y el Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, para efectuar la bendición solemne de los nuevos edificios.

Asistieron al acto los Gobernadores civiles de Coruña y Pontevedra, Alcalde de Santiago y demás Autoridades locales, Presidente de la Diputación, Delegado Provincial de Información y Turismo y Alcalde de La Coruña, representaciones del Cabildo, Comunidades religiosas y Centros docentes. El Clero de la Archidiócesis estaba representado por los Reverendos Arciprestes, siendo también numerosos los Sacerdotes que acudieron de sus parroquias para estar presentes a la ceremonia.

Su Excelencia, que fué aclamado a su llegada a Belvís por los seminaristas y el público asistente, entró en la Capilla principal del Seminario, en la que ocuparon sitios de honor los Rvdmos. Prelados y las Autoridades.

Revestido de Pontifical, bendijo las diversas dependencias del edificio, actuando como Presbítero asistente y Diáconos de honor, Capitulares de la Santa Iglesia Catedral.

Terminada la ceremonia de bendición, Monseñor Antoniutti, con la comitiva litúrgica y la de Autoridades, se dirigió a la fachada principal, procediéndose a colocar en la explanada una gran Cruz, en el lugar que ocupará un crucero de estilo gallego labrado en granito, frente a la portada de la Capilla.

Seguidamente el Sr. Cardenal y el Sr. Nuncio

pronunciaron los discursos cuyo texto damos en estas mismas páginas.

A continuación desde el inmediato Santuario de Nuestra Señora del Portal fué trasladado procesionalmente bajo palio el Stmo. Sacramento a la nueva Capilla. Su Excelencia Mons. Antoniutti portaba el copón con la Hostia consagrada.

Al llegar la procesión se hizo Exposición del Santísimo, cantándose un Te Deum en acción de gracias.

Después de la Bendición Eucarística y de la reserva, el Sr. Nuncio y Rvdmos. Prelados, con las Autoridades salieron de la Capilla, mientras el millar de seminaristas compostelanos entonaba el cántico E' Ultreya.

Tras una rápida visita a las dependencias de la casa, las Autoridades pasaron al salón rectoral, en donde se celebró una breve recepción en honor del Nuncio.

Consagración del altar de la nueva Capilla

El día 3, a las ocho de la mañana, el Sr. Nuncio acudió de nuevo a Belvís, para consagrar el altar de la nueva Capilla y celebrar en ella la primera misa.

Mons. Antoniutti, que llegó acompañado de los Rectores de ambos Seminarios, procedió a la consagración del altar, y al final de la ceremonia dirigió unas palabras a los seminaristas, aludiendo a la evocadora significación que para ellos tenían los nombres de los mártires cuyas reliquias había depositado en el sepulcro del Ara: Fructuoso, Felicísimo y Caro.

Celebró a continuación la Santa Misa. Después de este acto, fué obsequiado por la Schola Cantorum del Seminario (que había intervenido en todos los actos del día anterior) con algunas composiciones italianas y gallegas.

DISCURSO DEL EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO

«Excelentísimo y Reverendísimo señor Nuncio Apostólico,

Excelentísimo y Reverendísimo señor,

Excelentísimas Autoridades y representaciones,

Venerables sacerdotes,

Muy queridos seminaristas y

Amados fieles:

La Archidiócesis de Santiago sentía hace tiempo la necesidad urgente de ampliar la capacidad de su Seminario.

El número de sacerdotes disminuía de una manera alarmante haciendo que muchas parroquias quedasen sin propio pastor y haciendo también que hubiese que acumular cargos y oficios eclesiásticos sobre la misma persona, que veían prematuramente agotadas sus fuerzas y que quedaban condenadas a un menor rendimiento con evidente perjuicio de las almas. Debido a las bajas que en las filas sacerdotales ocasionaba la muerte sin que hubiese contrapartida de nuevas promociones sacerdotales suficientemente numerosas, llegamos a la terrible realidad de que en el momento actual contásemos con la mitad de los sacerdotes de que se disponía en 1910, mientras el número de habitantes de la Archidiócesis casi se había duplicado y las necesidades de los tiempos exigían una actuación sacerdotal más amplia y más intensa.

Es verdad que el Señor suscitaba numerosas vocaciones, pero el noble y hermoso edificio de San Martín no era capaz de albergar a todos los que llamaban a sus puer-

tas y las soluciones de emergencia que fué necesario adoptar resultaban totalmente incompletas e imperfectas por la insuficiencia e inadaptación de los locales habilitados al efecto.

Por otra parte, para la recta formación de los alumnos era imprescindible proveer a la total reparación de los seminarios Mayor y Menor y atender también a que los locales en que se educan los aspirantes al Sacerdocio — como ordena con amoroso cuidado nuestro Santísimo Padre el Papa, en la «Menti Nostrae» —, tuviesen la conveniente capacidad y amplitud.

Para el problema planteado no había más que una solución, que consistía en la construcción de un edificio con destino a Seminario Menor, dejando el de San Martín para los alumnos de Filosofía y Teología.

La empresa era ingente por la magnitud de la obra que había que realizar y por los cuantiosos gastos que ella suponía; pero era ineludible acometerla porque estaba de por medio la gloria de Dios, el mejor servicio de las almas y el porvenir religioso de la Archidiócesis, y a ella nos lanzamos con el voto decidido y la cooperación entusiasta de Nuestros inmediatos colaboradores, de los venerables señores Arciprestes que fueron reiteradamente consultados, del amado y ejemplar Clero de la Diócesis, de las autoridades y entidades de todo orden y de los queridos fieles diocesanos.

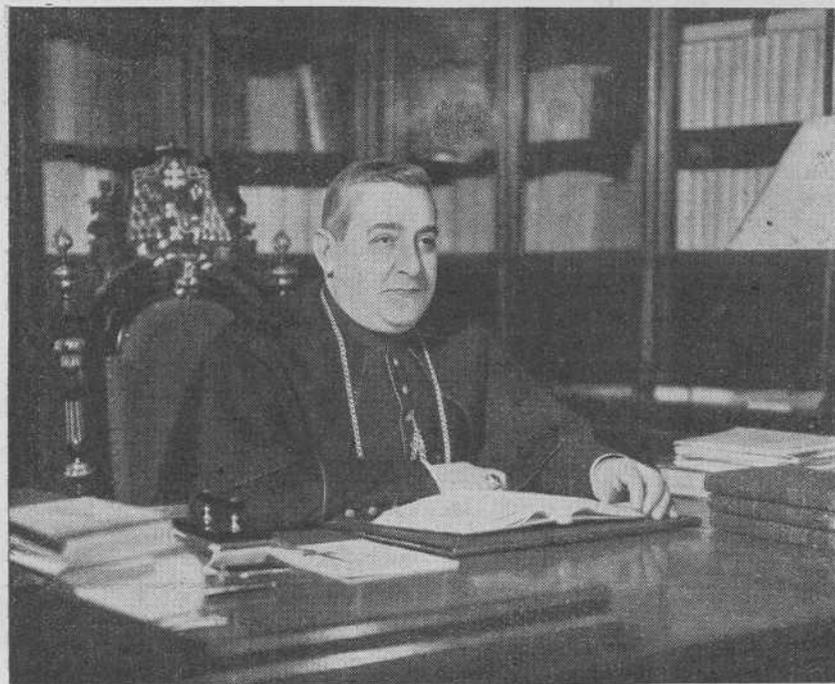
El 1.º de mayo de 1953 con la confianza puesta en Dios Nuestro

Señor, en la Virgen Benditísima, bajo cuya protección especial se ponía el Seminario, y en nuestro Santo Evangelizador y Patrono, el Glorioso Apóstol Santiago, se colocaba la primera piedra, con la ilusión con que el sembrador deposita en el surco la semilla. El Señor la bendijo de manera maravillosa, y la hizo crecer con la rapidez que exigía la urgencia de la necesidad que venía a remediar, y hoy, a la vuelta de cuatro años y medio, da a la gran familia compostelana la alegría inmensa de ver la obra, si no totalmente perfecta y acabada en sus detalles, dispuesta a recibir de una manera decorosa y digna el número de alumnos para que estaba prevista.

Bendito sea el Señor que así ha querido ayudarnos y favorecernos. A El nos reconocemos deudores de cuanto aquí se ha hecho. A El, por consiguiente, sea dado todo honor, toda gloria y toda bendición.

Pero el Altísimo se vale de los hombres para la realización de sus obras y pecaríamos de injustos si no rindiésemos en estos momentos el tributo de Nuestro reconocimiento a cuantos han cooperado a la realización del ansiado proyecto. Presentes están en Nuestro recuerdo y en Nuestra gratitud las almas buenas que Nos proporcionaron la inestimable ayuda de sus oraciones constantes y fervorosas; los propietarios de los antiguos solares, entre los que hubo rasgos de desprendimiento edificante; los técnicos y la Casa constructora, que tanto interés y dedicación pusieron en la obra, y los operarios que secundaron inteligentemente sus instrucciones; el venerable Clero diocesano, que desde el primer momento consideró como suya la idea del nuevo Seminario y le dió el calor de su entusiasmo y la ayudó con prestaciones económicas tanto más estimables cuanto en muchos casos suponían un fuerte sacrificio; los fieles, que respondieron a Nuestro llamamiento de manera magnífica con sus aportaciones, entre las que, al lado de importantes cantidades de los pudientes, figuran multitud de pequeños donativos de los menos dotados de la fortuna, que no quisieron que faltase su oblación, fruto muchas veces de dolorosos renunciamentos, que ofrecían gustosamente por la buena causa; y, ocupando un lugar destacadísimo, Nuestros inmediatos colaboradores, los sacerdotes que Nos asesoraban en todo momento, alguno de los cuales no vivió durante estos años más que para el Seminario.

Para todos ellos — antiguos propietarios, técnicos y obreros, sacerdotes y fieles — cuyos nombres quedarán siempre grabados en Nuestro corazón, y, lo que es me-



El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, Dr. Quiroga Palacios, a quien la Diócesis es deudora de gratitud por el tesón y desvelos con que llevó a feliz término la construcción del Seminario Menor.

por, están escritos en el Libro de la Vida, pedimos en compensación y premio de sus bondades, las mejores gracias del Cielo.

También el Estado, cumpliendo su deber de fomentar cuanto redunde en provecho de la sociedad y reconociendo las inmensas ventajas que a los individuos y a los pueblos reporta el Sacerdocio católico, ha contribuido generosamente a esta Obra, que se destina a formar a los que han de ser predicadores de la Verdad y promotores de la paz y del bien. Expresamos a sus representantes Nuestra gratitud y prometemos que aquí se orará siempre por la prosperidad de la Patria.

No podemos olvidar a las Corporaciones y Entidades de todo género, que quisieron también tener su parte en esta gran empresa, y para las que pedimos acierto y éxito en sus respectivos cometidos.

Y para Vos, Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, que venís a completar el gozo de este día con vuestra presencia, Nuestro agradecimiento más cordial y más sincero. La Archidiócesis de Compostela ama entrañablemente al Papa, que tantas

muestras de predilección ha querido darle y que, en audiencia inolvidable, se interesó vivamente por este Seminario y bendijo a cuantos contribuyeron a su construcción, y no puede menos de sentirse honradísima y rebosante de satisfacción al tener entre nosotros a su dignísimo representante en España.

Gracias, Excelencia. Llegasteis por primera vez a nosotros cuando la Archidiócesis compostelana, en el Año Santo Mariano y Jacobeo de 1954, celebraba en honor de la que es Madre y Señora Nuestra la conmemoración del Concilio que en 1310 decretó que se celebrase solemnemente en toda la Provincia Eclesiástica la fiesta de la Inmaculada Concepción. Quisisteis en aquella coyuntura uniros a nuestro júbilo y a nuestra devoción en amable gesto que todos os agradecemos profundamente, y ya entonces visitasteis las obras de construcción de este Seminario, que estaban en su primera fase, y os hicisteis cargo de las necesidades que lo hacían imprescindible.

Hoy venís a bendecirlo, pese al sacrificio que el largo desplazamien-

to supone en vuestra vida de constante y admirable actividad al servicio de Dios y de la Iglesia, quedando de esta suerte vuestro nombre vinculado a otro acontecimiento trascendental de la Archidiócesis, que nunca podrá olvidar esta exquisita delicadeza.

Sólo falta ahora pedir a la Virgen Santísima, Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, cuya imagen campea en la fachada de nuestra Capilla, que tome bajo su protección especialísima a todos los que han de habitar en este Seminario —superiores, profesores y alumnos— para que sea siempre un nuevo Nazareth, en que se formen convenientemente los que un día han de ser continuadores del Sacerdocio de su divino Hijo; y pedirle también que asista y ampare benignamente a Vos, Excelentísimo Sr. Nuncio, a las dignísimas Autoridades, al venerable Clero y a los fieles, tanto a los aquí presentes como a los que se hallan esparcidos por todo el ámbito diocesano, para que todos sean felices en el cumplimiento de la santa voluntad de Dios».

DISCURSO DE MONS. ANTONIUTTI

«De corazón me complazco por la feliz realización de esta obra importantísima para vuestra Diócesis»

«Con un rasgo que revela vuestra profunda unión a la Santa Sede, habéis querido, Emmo. señor, que la inauguración del nuevo Seminario de esta ilustre Archidiócesis se efectuara en presencia del representante del Papa en España, como para vincular, con un gesto de acendrada romanidad, este nuevo Instituto diocesano a la Cátedra de Pedro, «unde unitas sacerdotalis exorta est».

Aceptando vuestra amable invitación he venido nuevamente a esta histórica ciudad para traer las preciosas bendiciones del Santo Padre y unir mis plegarias a las vuestras, para implorar la bendición del Cielo sobre la obra más importante de la Diócesis.

Con sentido amor y fundada confianza hemos pedido que «los santos ángeles habiten dentro de los muros de esta casa», y esta oración tiene un valor especial en la solemnidad de los Angeles Custodios que hoy celebramos.

Permitidme que cuanto antes manifieste a Vuestra Eminencia mi profundo agradecimiento por vuestras delicadas atenciones, mientras de corazón me complazco por la feliz realización de esta obra importantísima para vuestra Diócesis.

Yo sé, sin embargo, que el jefe de una diócesis no puede realizar sus planes sin la eficaz colabora-

ción de sus sacerdotes, de las autoridades civiles y de los fieles, que juntos forman la realidad viviente, robusta y fecunda del Cuerpo místico de Cristo. Todos sois miembros de esta Iglesia Apostólica compostelana, que recibe sus energías de la estrecha colaboración de todos siguiendo las sabias indicaciones y directrices del Pontífice bajo cuya vigilancia se conserva y se extiende.

En esta venerada ciudad donde todos los monumentos encierran bajo las formas clásicas de su arte singular, el tesoro de su historia gloriosa; a las piedras de los edificios antiguos se añaden ahora en una admirable continuidad, las piedras del nuevo Seminario, como vínculo de unión con el pasado e hito para los futuros avances de esta Iglesia fundada por el Apóstol Santiago y enriquecida por las virtudes y penitencias de tantos santos de todos los siglos, que a la luz de Compostela han orientado sus vidas, sus actividades y sus trabajos.

Las piedras mismas de este edificio son páginas elocuentes de una historia de fe, de dedicación y de sacrificios: «ipsa saxa loquuntur».

Estas piedras han sido trasladadas aquí desde diversas partes; han sido ofrecidas con edificante piedad, han sido sobrepuestas con arte

para formar el edificio imponente y hermoso que contemplamos.

Este edificio es un símbolo visible de aquel otro edificio espiritual, del cual cada uno de estos queridos seminaristas es un miembro: «supera edificati super fundamentum Apostolorum et Prophetarum ipso summo angulari lapide Christo Jesu». (Ep. 2, 20). Sois las piedras del místico edificio de Cristo, unidas entre sí armónicamente para formar una sólida construcción, que resista a los fríos de la materia, a los asaltos de los enemigos del sacerdocio, a los embates de la oposición —que nunca falta— de parte de los adversarios del bien y de la verdad.

Vuestro Emmo. Prelado ha construido este edificio para albergar a sus queridos seminaristas. Pero el corazón pastoral de Su Eminencia se preocupa más de levantar en el alma de los aspirantes al sacerdocio aun otro edificio, el de su formación espiritual, según la palabra enérgica de San Pablo «quia templum Dei estis». (L. Cor. 3, 16).

No podemos olvidar que todo el amor que Cristo ha tenido y tiene a la humanidad, y toda la solicitud que ha rodeado y rodea a la Iglesia, se encuentran en la persona del sacerdote a quien se confía la misión de salvar las almas. El sacerdote, en efecto, debe representar a Nues-

tro Señor ante los ojos de los fieles, él es el depositario de su divina doctrina, de sus leyes morales, de sus Sacramentos. Por tanto, trabajar en la formación de los sacerdotes es hacer una obra eminentemente santa, encaminada a la conservación y a la expansión de la Iglesia.

Cuando una Diócesis tiene su principal preocupación en fundar un nuevo Seminario, en poblarlo de jóvenes aspirantes al sacerdocio, y en ocuparse en su formación, esa Diócesis ha comprendido toda la importancia del problema, y se asegura el medio indispensable de su perduración y de su expansión. El Seminario es, en efecto, un símbolo de la vida religiosa de un pueblo y una muestra evidente de su amor a la Iglesia.

El Seminario es una escuela de virtudes, un centro de oración, un hogar de ciencia, un faro de verdad, un santuario de amor y de hermandad. Por esto precisamente los enemigos de Cristo concentran sus oposiciones contra los Seminarios. La reciente historia de España ha demostrado la consistencia de esta actitud diabólica y la amarga tragedia actual de los países dominados por los comunistas es una nueva y triste prueba.

Por ello los sacerdotes y los fieles de Santiago, secundando la celosísima actividad de su eminente Arzobispo, viviendo en la cálida atmósfera de la Iglesia de Cristo y en un clima de intensa vida religiosa, han comprendido la alta y beneficiosa función del Seminario, destinado a dar apóstoles seguros a un mundo que se transforma rápidamente.

Por esto vosotros, sacerdotes y fieles, habéis ofrecido la aporta-

ción de vuestras oraciones fervientes, la ayuda de vuestros sacrificios, las piedras de vuestra generosidad, para que puedan formarse aquí los que mañana serán padres espirituales de vuestras parroquias, los defensores de vuestra vida cristiana, los guardianes de vuestras sanas tradiciones.

Pero el Seminario no es solamente el símbolo de vuestra fe y el índice de vuestro amor a la Iglesia; el Seminario es, además, el corazón de la Diócesis.

Al corazón afluye la sangre de todas las partes del cuerpo, para ponerse de nuevo en circulación, fuerza propulsora de renovadas energías. Así también al corazón de la Diócesis, que es el Seminario, deben confluír al efecto, las oraciones, las ayudas de todos los diocesanos. Y los sacerdotes que saldrán después de aquí, llevarán a toda la Diócesis la energía de la vida espiritual, la fuerza de la ley divina, el tesoro de los Sacramentos de la Iglesia, el calor de Cristo eucarístico, la dulzura de la paz religiosa.

En el Seminario la Iglesia se preocupa de formar, ante todo, los hombres de Dios, conscientes de los valores espirituales que deben regir a los pueblos. Y para ello la Iglesia insiste y trabaja con el fin de conseguir que los seminaristas de hoy, futuros sacerdotes de mañana, sean hombres de oración y de sólida vida interior. La santidad debe ser el ideal perdurable de la vida de nuestros clérigos.

En el Seminario la Iglesia va santificando los hombres que deben distribuir a las almas de los fieles los tesoros de la gracia santificante

para que sean dignos discípulos de Cristo, seguidores de su doctrina, imitadores de sus ejemplos, cumplidores de sus mandamientos.

En el Seminario la Iglesia purifica los que serán los hombres del perdón, que deben predicar la misericordia del Señor y asegurar la paz a las conciencias. La sociedad, que está enferma en el espíritu, necesita de médicos espirituales. Y esto es lo que deben ser nuestros sacerdotes para curar las enfermedades del espíritu.

En el Seminario la Iglesia prepara los hombres del sacrificio, invitando a los aspirantes al sacerdocio a seguir a Cristo hasta el Calvario, con generosidad en la entrega, con inmolación para prepararse a ofrecer el Santo Sacrificio en expiación de los pecados y para la santificación de las almas.

En el Seminario quedan plasmados los hombres de la disciplina, que en el mundo de rebeldía y de pasiones, enseñarán a obedecer a Dios, a respetar sus leyes, a honrar a la autoridad constituida.

En el Seminario se educan los hombres de la ciencia y de la cultura, porque el sacerdote debe ser «la luz del mundo y la sal de la tierra». (Mt. 5, 14) como quiso su Divino Fundador. Por eso la Iglesia se inclina con una solicitud maternal sobre las jóvenes generaciones de aspirantes al sacerdocio, para formarles en consonancia con las exigencias de los tiempos, dándoles una educación continua, permanente, progresiva, universal, humanística y científica que les asegure, sobre todo, el sentido profundo de la vida y los principios de una sabiduría que no cambia, en medio de un mundo que está en perpetua evolución.

En el Seminario la Iglesia dirige a los que están destinados a ser en la sociedad los hombres de la acción que con su consejo, con su trato y con su prudencia ayudarán a los pueblos a trabajar por la verdad, la justicia y la paz.

Y para bien formar los hombres de la oración y de la vida interior, los hombres de la gracia y del perdón, los hombres del sacrificio y de la disciplina, los hombres de la cultura y de la acción, nos dirigimos a vosotros, amados superiores y profesores, con las palabras del Divino Maestro a Pedro: «Duc in altum». Llevad a esta fervorosa juventud eclesiástica a las sagradas alturas de la disciplina y de la ciencia. Pensad que el futuro de vuestra Diócesis está en vuestras manos, pues formando bien a estos queridos seminaristas, vuestra Diócesis será hermosa, floreciente y próspera. Esta es vuestra misión y esta será vuestra gloria.

Y vosotros, queridos seminaristas, no olvidéis que la historia gloriosa de vuestra ilustre Archidiócesis debe ser un estímulo para el



El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Antoniutti, durante la ceremonia de bendición. Al fondo, en una de las vidrieras de la devota Capilla, Santiago Apóstol, en actitud orante, parece querer unir sus plegarias a las del Pontífice que suplica la abundancia de gracias divinas sobre el Seminario.

porvenir, porque sois llamados a ser los continuadores de sacerdotes santos y cultos, apóstoles y misioneros, que han honrado a la Iglesia y a la Patria con su vida apostólica, con sus celosas actividades, con su ministerio sacerdotal.

Dichosos vosotros, queridos seminaristas, que habéis respondido al llamamiento del Señor para abrazar su sacerdocio sempiterno e inmaculado, y llevar a Dios a los hombres y devolver los hombres a Dios.

Que vuestra juventud sepa apreciar el don inestimable que Dios os ha concedido. Que os preparéis al sacerdocio con una generosa aspi-

ración a la bondad, con un ardiente deseo de conocer la verdadera ciencia y profundizar en ella, con la firme voluntad de progresar en la virtud. Que muchos otros sigan vuestro ejemplo, y que la obra de las vocaciones tan oportunamente establecida obtenga los mejores resultados.

Cooperad a los desvelos de vuestros superiores; vivid intensamente la vida del espíritu, fundada sobre la base de una piedad sólida y profunda. Formad vuestro carácter con firmeza y decisión. Estad prontos para el sacrificio, que modelará vuestras conciencias. Consagraros al estudio asiduo de las ciencias

sagradas y profanas. Sed siempre ejemplarmente sumisos a la autoridad de vuestro Prelado «ut dignambuletis vocatione qua vocati estis», para prepararos al sacerdocio, llenos de santos entusiasmos y de ilusiones apostólicas.

Entonces se cumplirá la aspiración del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y de cuantos han colaborado a la erección de este espléndido Seminario, para que sea un santuario de oración, un oasis de elevación espiritual, un centro de estudio, el verdadero tesoro de la Diócesis, la esperanza de las parroquias, la alegría de la Iglesia».

Las Misiones son todo el año

Hay gentes que se ponen de muy mal humor cuando se les pide para las Misiones; hay incluso quien teme que sea excesiva la cantidad que se destina a las Misiones.

Menos mal que hay también otros que se escandalizan al ver que el presupuesto de las Misiones es terriblemente mezquino. En un año han sido recogidos en el mundo entero para la Propagación de la Fe 15 millones de dólares. La misma cantidad exactamente que un cervecero de los Estados Unidos ha gastado en propaganda de su cerveza.

—¿Por qué el Papa da tan poco? —pregunta una niña a su padre. Y éste le contesta:

—Porque nosotros no damos más.

Realmente, hay que convencerse de que se da poco —aunque parezca una paradoja— para las Misiones.

Limitándonos a las Obras Misionales Pontificias, en este año la Propagación de la Fe dispone de 15 millones de dólares a distribuir en cerca de 700 territorios de Misiones. La Obra de San Pedro Apóstol ha recogido 2.600.000 dólares para sostener 386 Seminarios de África, Asia y de otras partes, con 22.800 aspirantes al sacerdocio.

«La suma recaudada —ha dicho Pío XII en la Encíclica «Fidei donum»— está muy lejos de bastar a las necesidades del apostolado misionero».

Para recaudar esos pocos millones, la Iglesia, que no explota pozos de petróleo, tiene que movilizar a sus mendigantes. Si los misioneros necesitan capitales, se ven obligados a mendigar o a buscar amigos que lo hagan en su nombre.

Estos amigos coleccionan sellos de correos, venden periódicos viejos o cápsulas de botella, colocan en oficinas y tiendas huchas con un negrito arrodillado, que inclina su cabecita cuando el cliente deposita su moneda.

Estos amigos se inscriben en las Obras Misionales Pontificias y procuran inscripciones de sus conocidos, convencidos de que las Misiones no solamente son el DOMUND, un día al año, sino que los misioneros trabajan y necesitan nuestra ayuda en todos los días del año, y de un modo permanente.

La oración del asociado, la lectura constante de noticias de Misiones, hará menester más vivo el espíritu misional y producirá más fruto que el donativo dado quizá alguna vez para quitarse de la vista al niño o a la colegiala «impertinentes».

El progreso de las limosnas es ciertamente evidente, pero excesivamente lento, y los misioneros deben frenar la impaciencia de sus sueños y han de limitar la amplitud de su programa en relación con las sumas disponibles.

Traspáa muchas veces el corazón la lectura de algunas cartas de misioneros, que ven paralizada su obra sólo por falta de medios.

Donativos abundantes en el «DOMUND», sí; pero, sobre todo, inscripciones, muchas inscripciones a las Obras Misionales Pontificias.

Consejo Diocesano de los Hombres de A. C.

Este Consejo ha quedado constituido en la siguiente forma:

Consiliario: M. I. Sr. D. Francisco Arnejo Varela, Canónigo de la S. A. M. I. Catedral.

Presidente: Sr. D. José de Miguel Gil, Comandante de Artillería y Licenciado en Farmacia.

Secretario: Sr. D. Ramón García Negino, Profesor de la Facultad de Farmacia.

Tesorero: Sr. D. Manuel Méndez Ruibal, Maestro Nacional.

VOCALES:

Caridad: Sr. D. José M.^a de la Fuente y Bermúdez, Notario de Santiago.

Apost. Rural: Sr. D. Ramón Vázquez Casal, Capitán Médico.

Formación: Sr. D. José Morales Sánchez, funcionario de Banca.

Viviendas: Sr. D. Juan Manuel Santos Zamacona, Gerente de la Razón Comercial «Pedro Santos».

Nombramientos de Presidentes Parroquiales

El Emmo. Sr. Cardenal ha tenido a bien firmar los nombramientos de Presidentes de Centros Parroquiales de la Rama de los Hombres de Acción Católica, a favor de los señores que continúan:

Presidente del Centro Parroquial de los Hombres de A. C. de Santa María de Pontevedra, don Angel Martínez Ferrer.

Presidente del Centro Parroquial de los HH. de A. C. de San Bartolomé de Pontevedra, a don Domingo Pérez Rodríguez.

Presidente del Centro Parroquial de los HH. de A. C. de San Nicolás de La Coruña, don Santos Arenas Quintela.

Rábago y Barreras, S. A. CONSERVAS

PUEBLA DEL CARAMIÑAL

(Coruña)

CAJA DE AHORROS - MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

Sucursales en: Noya, Muros, Riveira, Padrón, Negreira, Santa Comba, Ordenes, Boiro y Sierra de Outes - Rianjo

IMPOSICIONES: Se admiten: Al 2 por 100, en libretas a la vista. - Al 2 y medio por 100, en libretas a plazo de seis meses. - Al 3 por 100, en libretas a plazo de un año.

PRÉSTAMOS: Se conceden: Con garantía de valores, ropas y objetos. - Con garantía de libretas a plazo. - Con garantía de fincas rústicas y urbanas. - Con garantía personal.

CAJA DE AHORROS - MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cee, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla del Brollón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villalba, Villanueva de Lorenzana, Vivero

Agencia Urbana N.º 1. - En Concepción Arenal n.º 3. LA CORUÑA.

Agencia en Madrid. - Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá núm. 27. MADRID.

SANATORIO DE LA MERCED

MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES

Médico Director: Julio Fernández

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad

Rosaleda, 24

Teléfono 1341

SANTIAGO

FABRICA DE CHOCOLATE DE

JESUS RAPOSO Y C.ª

CARAMELOS Y GALLETAS

Huérfanos, 15 - Teléfono 1401

SANTIAGO DE COMPOSTELA

HIJOS DE OLIMPIO PEREZ

BANQUEROS

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA: Méndez Núñez, 3

CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz 1847 - 1884

Olimpio Pérez 1902 - 1909

Hijos de Pérez Sáenz 1885 - 1901

Olimpio Pérez e Hijos 1910 - 1915

PORTO

Sastrería eclesiástica. - Ornamentos sagrados. - Arte litúrgico

Librería religiosa y general. - Papelería. - Material escolar

SANTIAGO - LA CORUÑA - VIGO

Droguería Cervantes

Preguntoiro, 7 - Teléfono 1175

SANTIAGO

Andrés Rivas Picallo

CONTRATISTA DE OBRAS

Bonaval, 3 y 5. - SANTIAGO

SUCESORES DE

MANUEL IGNACIO GONZALEZ

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Calderería, 46 y 48 SANTIAGO

FARMACIA DELGADO

Rúa del Villar, 54 - Teléf. 1229

Santiago de Compostela

Sanatorio Quirúrgico de S. Lorenzo

de los Doctores

ALSINA y M. DE LA RIVA

Teléfono 1009

Santiago

OPTICA GAMALLO

HUERFANAS, 1

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Angel Estévez Iglesias

Paquetería - Mercería - Géneros de punto

Santiago de Compostela

Gran Tintorería España

SIN IGUAL EN GALICIA

TELEFONO 1023

Casa Central: SANTIAGO

CENSURA SANITARIA N.º 972

UNGÜENTO GARCIA

GRANOS - FORÚNCULOS
QUEMADURAS - PANADIZOS
ANTRAX - HERIDAS

CASA CEINOS

NOVEDADES

PARA SEÑORA Y CABALLERO

CONSIDERACIONES SOBRE EL NUEVO CATECISMO NACIONAL

Una redacción acertada, en la que todo se supedita a la brevedad y la claridad, es su mayor mérito

Ventajas de la unicidad

La Comisión Episcopal de Enseñanza acaba de publicar, en atrayente formato de 13 x 9, el Primer Grado del nuevo Catecismo Nacional, que de ahora en adelante será obligatorio en la enseñanza catequética, tanto en los Catecismos Parroquiales, como en los Colegios y Escuelas de España. Sucesivamente irán apareciendo los restantes Grados.

En el "Boletín Oficial del Arzobispado", correspondiente al mes de agosto, el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, en breve Circular, puso de manifiesto las ventajas de esta medida de la Comisión Episcopal mencionada. Tales ventajas saltan a la vista. Los Catecismos de Ripalda y Astete, que hasta ahora se turnaban en el uso, estaban redactados en un lenguaje en parte pasado de moda y en parte excesivamente denso para que su contenido pudiese ser captado por las mentes infantiles.

Por otra parte — los Certámenes Catequísticos lo pusieron de manifiesto — los cambios de residencia obligaban a los niños a estudiar otra vez lo que sabían ya según un texto que no estaba vigente en el lugar de su nuevo domicilio, con la consiguiente perplejidad en esa edad en la que no es fácil convencerse de que la diferencia de palabras puede dejar intacta la esencia de las cosas expresadas.

También la presentación externa ha ganado bastante en esta edición, aunque sería de desear menudeasen más las ilustraciones, al menos en el Primer Grado, ya que ellas harían más grato su estudio y contribuirían a grabar en la memoria sus enseñanzas.

Un poco de desconcierto ha habido en las primeras noticias sobre el nuevo Catecismo, alguna de las cuales venía redactada así: "El Papa cambia los mandamientos..." Las variantes son sólo — como es lógico — de lenguaje. Haremos breves consideraciones sobre algunas de ellas.

El Padrenuestro

La Oración Dominical aparece, como en ediciones anteriores, según la redacción de San Mateo en el capítulo VI de su Evangelio. Se ha suprimido el artículo *el*, que en el texto griego tiene su correspondencia, ante las frases *tu nombre* y *tu Reino*. Aunque la última edición del Catecismo de la Archidiócesis de Santiago conservaba el artículo, había muchos que ya lo omitían en la práctica.

El pronombre *nos* ha cedido su puesto a la forma *nosotros* en la petición "venga a nosotros tu Reino". Así se evita aquella confusión, que hace poco leíamos, del pequeño que no entendía el porqué de la venganza del Reino de Dios afirmaba en donde él creía decir "vénganos el tu Reino".

En cambio, se ha dejado sin reforma la frase "así en la tierra como en el cielo", que a una persona autorizada o propugnar que debía cambiarse por "en la tierra, así como en el cielo", con lo que quedaría mucho más claro el sentido de esta expresión.

Otras oraciones

La menos afectada por la reforma es la compostelana plegaria de la "Salve". Uni-

camente, hacia el final de la misma, se lee "ruega por nosotros" en lugar de "ruega por nos".

Se abrevian, en cambio, mucho la "Confesión general" (Yo pecador) y el "Acto de contrición". En el primero se omite la mención particularizada de los Santos: "al bienaventurado San Miguel Arcángel, a los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo" como se había hecho antes en los Catecismos alemanes. En lugar de *gravemente* se dirá ahora *mucho*, como en el Catecismo francés, con lo que la fórmula se hace más universal.

El "Acto de contrición", de 108 palabras que tenía, se ha visto reducido a 66, seis menos que el inglés — a pesar de que los ingleses acostumbran a ser muy breves en sus fórmulas —, cuatro más que el alemán — aunque preferimos ese exceso a tener que pronunciar las aglutinantes consonánticas germanas — y también cuatro más que el francés.

En el "Gloria Patri" desaparece la conjunción *y* — que hasta ahora se recalaba como expresiva de la unidad de naturaleza y cuya omisión en la forma del bautismo haría que ésta fuese de dudosa validez — antes de la frase "al Hijo". Lo mismo, delante del adverbio "ahora", en la segunda parte de la oración.

Símbolo de la fe

También el Credo ha adquirido una forma más perfecta. "Bajo el poder de Poncio Pilato" se dirá ahora — ya se venía haciendo en la práctica —, en lugar de "debajo del poder", como se lee todavía en el Catecismo diocesano editado en 1956.

Del Padre se dice que es *creador*, en lugar de *criador*, como reza la mencionada edición. Se repite la palabra "creo" antes de la indicación de los dogmas referentes al Hijo, acentuando así de un modo más claro la división del texto y facilitando el aprendizaje del mismo. Se omite la palabra *sentado* en la frase "está sentado a la diestra", de tanto sabor bíblico — baste recordar el salmo 109 y la expresión evangélica "os sentaréis sobre doce tronos" —, pero que movía a los pequeños a creer que en la Gloria deberíamos estar siempre sentados, con lo que se defraudaba un poco su ansia de constante movimiento para descubrir algo nuevo.

El dogma de la resurrección no se dirá ahora *de la carne*, sino *de los muertos*. Por último, aunque no suene tan bien, parece que convendría repetir la preposición *en* — al menos, por seguir el criterio que parece haber imperado en la redacción de los artículos precedentes — ante los cuatro últimos dogmas contenidos en el Credo. Se vería mejor la diferencia entre los mismos.

Mandamientos de Dios

y de la Iglesia

El lenguaje es más suave en los mandamientos sexto y noveno de la Ley de Dios. Y más completo: se mencionan expresamente los pensamientos, deseos y acciones, indicando así los principales capítulos de donde puede originarse el pecado. La redacción en infinitivo ("amar", "no jurar...") se sustituye por

los tiempos finitos ("amarás", "no tomarás en vano..."), que dan idea de mayor concreción.

El quinto mandamiento de la Iglesia se formula ahora "ayudar a la Iglesia en sus necesidades" y queda margen para que el catequista, recurriendo a la historia, explique luego a los niños qué se entiende por "diezmos y primicias", que se mencionaban en el texto anterior.

El resto del Catecismo

Todo lo que hemos examinado hasta ahora se encuadra bajo los epígrafes "Oraciones del Cristiano" y "Profesión de fe". Siguen luego 106 preguntas y respuestas, en las que se habla de las "Verdades que debemos creer", de los "Mandamientos que debemos cumplir", y de los "Medios de satisfacción". También aquí encontramos numerosas innovaciones de orden material.

Al cristiano se le define como "discípulo de Cristo", mucho más claro que en la fórmula antigua, de aire hebreo, en la que se leía "hombre de Cristo".

La anterior definición de "Sacramento" se desglosa en dos, dejando a una nueva pregunta la institución de los Sacramentos por Cristo, y diciendo escuetamente que "Sacramento es una acción exterior que significa y da la gracia".

La respuesta a la pregunta núm. 265 de nuestro Catecismo diocesano se abrevia, teniendo en cuenta las recientes disposiciones pontificias, de la forma siguiente: "Guardar el ayuno eucarístico es no haber comido desde tres horas antes ni bebido desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno". Además de la concisión, nos gusta la omisión del adjetivo *natural*, después de la palabra "agua", que debía dar mucho que pensar a los pequeños.

Punto final

No queda más remedio que ponerlo, para no hacer demasiado pesado este artículo, y porque, cuando llegue a manos de nuestros lectores, ya ellos habrán podido observar por su cuenta las diferencias que nosotros haríamos notar, toda vez que en estos días se están distribuyendo en el Secretariado Catequístico Diocesano los nuevos textos recientemente llegados de Madrid.

Tan sólo hemos de indicar que lo que ahora se exige a los pequeños es mucho más de lo que, para el primer Ciclo, se consignaba en leira "negrilla" en el Catecismo diocesano. Será sin duda el precio que deben pagar por la ventaja de no romperse la cabeza con frases que en nuestra niñez discente fueron verdaderos enigmas.

Que el Señor siga iluminando a quienes se preocupan de hacer más asequibles a los fieles las verdades de la fe en esta época en que todos nos lamentamos con dolor de la amenaza de una ola de ignorancia religiosa.

JESUS PRECEDO LAFUENTE, Pbro.

TIP. PAREDES-SANTIAGO